**Día de Énfasis en enditnow**®

**27 de agosto de 2016**

“Aprendiendo a Amar como Él Amó”

Escrito por Nancy Wilson

Incluye el seminario

“Sanidad Emocional”

Escrito por Katia Reinert

Directora asociada de Ministerio de Salud de la Asociación General

Preparado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Departamento de Ministerio de la Mujer



**enditnow**®

Los Adventistas Dicen No a la Violencia

Ministerio Infantil, Educación, Ministerio de la Familia, Ministerio de Salud, Asociación Ministerial,

Ministerio de la Mujer, Ministerio de Jóvenes



22 de abril de 2016

Estimadas Hermanas:

Saludos gozosos a cada una de ustedes. Ha llegado otro Día de Énfasis **enditnow** y una vez más enfocamos la atención en este terrible asunto que acosa nuestros hogares, vecindarios, y aun nuestras Iglesias, países y el mundo en general. El clamor de nuestro corazón es "¡Ven, Señor Jesús!”

Y, sin embargo, cada día que pasa, mientras esperamos, es un día más de dolor y angustia en la vida de muchas personas en este mundo. ¿Qué podemos hacer? Nuestro sermón este año nos apela a enfocar nuestra atención en la Fuente del amor verdadero, nuestro Padre Celestial. Es solamente cuando estamos llenos del amor de Dios, que podemos manifestar amor, cuidados y empatía por aquellos que sufren de abuso o se están recuperando del abuso.

Otro aspecto en el que enfocamos la atención es en la “Sanidad Emocional”. Una vez que la víctima se libera de una situación de abuso, apenas ha comenzado la larga jornada hacia la recuperación. Las cicatrices emocionales pueden perdurar durante toda la vida. ¿Cómo podemos ayudar? ¿Qué podemos decir?

Nuestra oración este año, mientras presentas esta información en tus Iglesias, es que comencemos a ver quitada la costra del abuso y aplicado el poder sanador del amor a cada herida.

Dijo el Gran Sanador: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” - Mateo 11:28. Traigamos a todos los que han sido abusados y lastimados a nuestro Salvador, quien puede darles el descanso emocional, físico y espiritual que necesitan.



Heather-Dawn Small, directora de GCWM

Tabla de Contenido

ACERCA DE LAS AUTORAS

LECTURA BÍBLICA

SermÓn

[SeminarIO](#_Toc448151876)

# Acerca de las Autoras

**Nancy Louise Vollmer Wilson**

Nancy Wilson es una fisioterapeuta, pero actualmente viaja con su esposo, Ted N.C. Wilson, actual presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, prestando sus servicios a la iglesia mundial. La pareja tiene tres hijas: Emille Louise, casada con el Pastor Kameron de Vasher; Elizabeth Esther, casada con el Pastor David Wright; y Catherine Anne, casada con el Dr. Robert Renck. Se casaron en 1975 y tienen ahora diez nietos.

Antes de trasladarse a la Asociación General, Ted y Nancy Wilson prestaron servicios como misioneros en África y Rusia. Nancy disfruta de pasar tiempo con la familia—especialmente con sus divertidos nietos—lectura, jardinería, caminatas, hornear y recibir gente en su casa para gozar de compañerismo.

Los textos bíblicos en el sermón de Nancy Wilson fueron tomados de la versión Reina Valera 90.

**Katia Reinert, PhD, MSN, RN, CRNP, FNP-BC, PHCNS-BC**

La Dra. Katia Reinert es una Enfermera Práctica Familiar y Enfermera Clínica Especializada en Salud Pública con práctica en medicina interna en la clínica Shepherds, en Baltimore, MD. Presta también sus servicios como directora asociada de Ministerio de Salud de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Prestó recientemente sus servicios como directora de Ministerio de Salud y Ministerio de Recuperación de la División Norteamericana, en los Estados Unidos.

La Dra. Reinert tiene una licenciatura en Enfermería, de la Universidad Adventista de Washington, una maestría en Enfermería de la Universidad Católica de América, con enfoque en salud pública y tratamiento de poblaciones vulnerables, y un doctorado en Filosofía (PhD) en el ramo de Enfermería, de la universidad Johns Hopkins, en Baltimore, MD, con enfoque en investigación interdisciplinaria sobre violencia en la familia.

La Dra. Reinert ha prestado sus servicios durante 15 años dentro de la profesión de enfermería, en el Hospital Adventista de Washington, como enfermera de cuidados intensivos, enfermera clínica de salud ocupacional, coordinadora de enfermeras de comunidad religiosa y supervisora de ministerio clínico de Adventist Healthcare. Ha sido nombrada miembro del Consejo Nacional de la Administración de Servicios en relación con Abuso de Sustancias y Salud Mental (SAMHSA) del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos. Tiene interés especial en Estilo de Vida y Medicina Preventiva, y el tratamiento integral de trastornos físicos y mentales o emocionales.

La Dra. Reinert ha dado conferencias sobre esos tópicos, que también se han publicado; y ha estado involucrada en sociedades de base religiosa para mejorar la salud de personas, familias y comunidades.

Originaria de Brasil, gusta del ciclismo, caminatas, viajar y explorar el mundo y sus hermosas escenas naturales.

# Lectura Bíblica

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

# Bosquejo del Servicio de Adoración

**“Aprendiendo a Amar como Él Amó”**

Paquete de materiales para Día de Énfasis en **enditnow**

Llamado a la adoración:

Himno de Apertura:

Invocación: La oradora en el culto divino

Lectura bíblica:

Oración pastoral:

Historia para los niños:

Llamado a la ofrenda:

Música de fondo:

Música especial:

Sermón: “APRENDIENDO A AMAR COMO Él AMÓ”

Himno final:

Oración final:

# Sermón

**APRENDIENDO A AMAR COMO Él AMÓ**

***Por Nancy Wilson***

*“*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

**Introducción**

Lo más probable es que en esta sala nadie se identifique a sí mismo como abusivo. La palabra *Abuso* es una a la que nos hemos vuelto inmunes, porque es ese tipo de cosa que hacen otras personas: personas horrorosas que viven en sitios horrorosos y hacen cosas horrorosas que nosotros no hacemos. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que el abuso significa simplemente tratar mal, tenemos que enfrentar el hecho de que todos estamos inclinados a, y somos en mayor o menor grado culpables de, este pecado particular. Todos necesitamos el poder de Dios para vencer nuestra tendencia a elevarnos a nosotros mismos y rebajar a los demás.

La gran diferencia entre el carácter de Cristo y el carácter de Satanás es el GO (uno mismo). Satanás es totalmente egoísta, mientras que Cristo es totalmente abnegado. Y la gran promesa de redención en Jesús es la transformación del carácter, en la que “…nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18)

Tal vez en ningún otro lugar sea esta transformación moral más necesitada que en el círculo de la familia, en nuestras asociaciones más cercanas y más íntimas relaciones. En *El ministerio de curación*, p. 269, se nos aconseja: “La restauración y el levantamiento de la humanidad empiezan en el hogar… Del corazón “mana la vida” (Proverbios 4:23), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar”. De la misma manera, leemos en *El hogar adventista*, p. 287: “Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar”.

Cuando Dios creó a la humanidad a su imagen, creó un hombre y una mujer vinculándolos en el pacto de “ser una sola carne” (Génesis 2:24). Al hacerlo, Dios quería que la relación matrimonial reflejara la abnegada simbiosis de la divinidad, una reciprocidad de afecto mutuo y sacrificio propio. Y aun después de que el pecado penetrara en la experiencia humana, Dios manifestó su carácter de amor abnegado cuando dio a su “hijo unigénito”, un Hijo del que el apóstol Pablo declaró sentimentalmente “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Juan 3:16; Gálatas 2:20).

Inspirado por el Espíritu Santo, el apóstol Pablo aconseja en otra parte a los creyentes: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3). Más aun, hablando directamente del tiempo en el que vivimos ahora, el apóstol Pablo advirtió que “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos”—un egoísmo manifestado en una letanía de conductas pecaminosas y abusivas: “avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”.

Lo más problemático de todo esto es su comentario final acerca de que tal comportamiento sería el de aquellos que “tienen apariencia de piedad, pero que han negado la eficacia de ella”.

Al comparar la advertencia del apóstol con el estado actual de la sociedad, tenemos que admitir la increíble precisión de su premonición profética. Dentro de la fe cristiana y aun dentro de nuestro propio movimiento adventista del séptimo día, encontramos evidencia que revela que la egoísta desconsideración y abusivo menosprecio por quienes están más cerca de nosotros prevalecen en sumo grado. Debemos ponerle fin a través de la gracia perdonadora y habilitadora de Dios.

**Una verdadera relación amante**

Mientras que los abusos tales como violencia física y abuso sexual son obvias y odiosas violaciones de la ley divina de amor abnegado, el enfoque exclusivo en esos reprensibles pecados puede hacer que inadvertidamente pasemos casi inadvertidas, o al menos desatendidas, las formas de abuso más comunes que acosan aun a las familias cristianas. La propensión a tratar mal a aquellos a quien estamos ligados por un pacto, a amar y alentar, es una tendencia que cada hijo e hija de nuestros primeros padres caídos en el pecado debe vencer a través de la gracia regeneradora que solamente nuestro Señor Jesucristo puede proveer.

Se les ha confiado a los esposos y padres una responsabilidad especial. Sin embargo, eso no debe usarse como excusa para ejercer egoísta desconsideración por el bienestar de su esposa e hijos. Muy al contrario, las Escrituras hacen muy clara la responsabilidad del hombre:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia (Efesios 5: 25-29).

Elaborando sobre este principio bíblico de la responsabilidad del esposo de amar en forma abnegada y sacrificada, declara Elena G. White en *Manuscritos Liberados* (en inglés), tomo 21, p. 217:

Que aquellos que son esposos estudien las palabras de Cristo, no para encontrar en ellas cuán completa debe ser la sujeción de la esposa, sino cómo puede tener la mente de Cristo y ser puro, refinado y apto para ser señor de su casa. Toda pasión pecaminosa debe ser vencida y el amor que Cristo ha manifestado hacia su iglesia debe estar simbolizado en el círculo familiar. Los esposos que son esposos en obra y en verdad harán aquellas cosas que conducen a la paz. El fruto del amor cristiano se manifestará en la cortesía, en el santo y tierno afecto manifestado en el hogar. El esposo consolará, alentará y simpatizará con su esposa e hijos en tiempos de aflicción. Procurará mantener la mente tranquila, elevada y mirando hacia arriba, a fin de ser perfecto en carácter…Cuando un hombre es dominante, hace que la esposa desee no haber entrado nunca en la relación matrimonial, pero cuando esa vida matrimonial es lo que debiera ser, llega a ser una representación de la vida en el cielo.

Desafortunadamente, en nuestro mundo actual, y muy frecuentemente en nuestra propia iglesia, los hombres que deberían ser los protectores espirituales, han abdicado de su responsabilidad y en lugar de ello se han vuelto desdeñosos, negligentes y abusivos con aquellos que se les han confiado. Tristemente, y en casos extremos, hasta es necesario la prosecución criminal para ponerle alto al daño causado por estos hombres. Oremos por las familias que enfrentan tales dolorosas realidades. Que el Señor provea no solamente seguridad física, sino también sanidad emocional y restauración espiritual a las personas abusadas y a los abusadores.

Cuando Dios estableció la familia en el Edén, describió a la esposa de Adán como “una ayuda idónea para él” (Génesis 2:20). Después de la caída, Dios le dijo a Eva: “...y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3:16). A la luz de esta ordenanza divina, el apóstol Pablo declara: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Efesios 5:22). De esta manera, al lado de su esposo como líder, se sitúa el deber correspondiente de una esposa que apoya a su esposo y de madre que educa y cría a los hijos, una posición a la que se Elena G. White se refiere como “la reina del hogar”. (*El hogar adventista*, p. 206).

Después de describir la fuerza positiva de una buena esposa, Elena G White advierte:

Pero si la esposa es caprichosa, admiradora de sí misma, exigente, acusadora, y atribuye a su esposo motivos y sentimientos que parten tan sólo de su propio temperamento pervertido; si en vez de manifestar discernimiento y delicadeza para reconocer y apreciar el amor que él le tiene, ella habla de negligencia y falta de amor porque él no satisface cada uno de sus caprichos, provocará casi inevitablemente aquello mismo que parece deplorar; hará realidades de todas esas acusaciones (*El hogar adventista,* p. 94).

Lo que se necesita en nuestros hogares y por extensión en la sociedad entera, no es simplemente la ausencia de abuso, sino un cultivo intencional de respeto mutuo y edificación positiva. Aquellos por los que Cristo se sacrificó a sí mismo merecen nuestro amor genuino y nuestra más sincera consideración. El siguiente mandato bíblico se aplica a todas nuestras relaciones: “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:9, 10).

**Siendo renovados por su Espíritu**

En cierta ocasión, cuando Jesús se dirigía a una gran multitud, les dijo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12). En una sencilla y práctica orden, Cristo resumió todas las Escrituras y delineó el principio operante de la sociedad celestial. Haciendo eco a esta verdad fundamental, la Sra. White escribió en *Testimonios para la iglesia,* tomo 2, p. 120: “En el cielo nadie pensará en sí mismo, ni buscará su propio placer; sino que todos, por amor puro y genuino, procurarán la felicidad de los seres celestiales que los rodeen. Si deseamos disfrutar de la sociedad celestial en la tierra renovada, debemos ser gobernados aquí por los principios celestiales”. Hermanos y hermanas, a través del perdón y el poder de Cristo, el cielo puede comenzar aquí y ahora mismo.

Exactamente cómo el Espíritu Santo cumple esa obra de restauración, es algo que simplemente no puede ser entendido por la mente finita; sin embargo, puede ser aceptado por la fe y los resultados pueden verse claramente en la vida. Cuando le enseñó a Nicodemo la necesidad de un nuevo nacimiento espiritual, Jesús le explicó el proceso de transformación moral con estas palabras: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento[[b](https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan+3&version=RVR1960#fes-RVR1960-26130b)] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:7, 8.) En aplicación a la enseñanza de Cristo, leemos lo siguiente en *El Deseado de todas las gentes”* p. 144:

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios. Es imposible para las mentes finitas comprender la obra de la redención. Su misterio supera al conocimiento humano; sin embargo, el que pasa de muerte a vida comprende que es una realidad divina. Podemos conocer aquí por experiencia personal el comienzo de la redención. Sus resultados alcanzan hasta las edades eternas”.

**Conclusión**

¿Eres un padre o madre, hijo, amigo o cónyuge que lucha con la tendencia de hacer pedazos a otros en sarcasmo, frustración o ira? Tal vez no sientas que lo haces, pero otros han dicho que los has lastimado, o que los has hecho sentir menos. Tal vez sabes que lo haces, pero por alguna razón sientes que está bien hacerlo. O tal vez deseas ponerle un alto a lo anterior y ser una clase diferente de persona; pero, aunque lo has tratado, simplemente no has podido lograrlo. ¡No te desanimes! Dios desea tomar tu corazón de piedra y darte un corazón de carne. Dios te está llamando a algo mucho más grande que tu experiencia actual. Desea tomar el dolor, la ansiedad, la ira o la tristeza que fluye de ti hacia los demás y usarla para que brote y haga crecer simpatía en tu corazón. Dios nos asegura que puede hacer cambiar y sanar y que nada es demasiado difícil para él. Mantén frescas en tu memoria las preciosas promesas de perdón y victoria tales como las siguientes:

* Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4: 15, 16).
* Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (1 Juan 2:1).
* ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?...Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:31-39).

Amigo, mira hacia Cristo y vive. Reclama para ti el cumplimiento de las promesas de las Escrituras y reconcíliate hoy con Cristo y vive. El cristianismo es mucho más que una mera declaración de asociación con una denominación; es sobre todo el poder de Dios que transforma a personas pecadoras y egoístas a la abnegada imagen de Jesucristo. Insto hoy a cada miembro del pueblo remanente de Dios a escudriñar su corazón y a afligir su alma.

Clamemos juntamente con el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;  
Pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad,  
y guíame en el camino eterno. (Salmo 139:23, 24). Y cuando el Espíritu de Verdad te convenza de pecado, no te desanimes; más bien, corre a los brazos de Jesús, quien nos promete que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

# Seminario

**SANIDAD EMOCIONAL**

Por Katia Reinert

Adaptado de Ministerio Adventista de Recuperación

**(Título de la diapositiva – Diapositiva 1 – Sanidad Emocional)**

Introducción:

Todos nosotros hemos sido quebrantados de una manera u otra. Es posible que algunos hayan experimentado de pequeños, dolor y eventos traumáticos; otros, en la adolescencia o en la juventud. Las experiencias traumáticas tales como abuso de tipo sexual, físico o emocional, negligencia, pérdida de un ser amado, sentirse traicionado, sufrimiento de una condición de salud crónica física o mental, tener a un familiar en la cárcel o que sufre de una enfermedad mental, el vivir dentro de una familia disfuncional o violenta, u otras circunstancias difíciles, pueden haber dejado cicatrices emocionales en nuestra alma. Algunas de esas cicatrices hacen que experimentemos vergüenza, temor, sentido de incapacidad y amargura que no solamente pueden durar toda la vida, sino que también contribuyen a las enfermedades mentales y físicas.

**(Diapositiva 2)**

*Actividad:*

Piensa en una experiencia que ha dejado cicatrices en tu corazón, mente y alma. Si te sientes cómoda al hacerlo, cuenta esta experiencia a la persona que tienes al lado. Si no te sientes cómoda de hacerlo, puedes contar cómo alguien a quien conoces ha recibido el impacto de una experiencia dolorosa del pasado.

**(Diapositiva 3)**

**Salmo 147:3 – Dios es el que hace sanar. Nuestro trabajo es colocar en sus manos nuestro corazón adolorido a fin de experimentar lo que Dios desea que experimentemos en nuestra vida.**

**2 Corintios 1:2-4 – Se describe a Dios como el Dios de toda consolación que nos consuela en todos nuestros problemas.**

**Salmo 147:3**

“Él sana a los quebrantados de corazón,  
Y venda sus heridas”.

**2 Corintios 1:2-4**

“2Gracia y paz (paz interior y bienestar espiritual) a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, 4el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (énfasis añadido).

La buena nueva es que Dios es nuestro sanador. ´Dios envió a Jesús a este mundo a traer restauración y sanidad. Pero a fin de comprender y experimentar la sanidad, debemos primero buscar un fundamento y verdades bíblicos acerca de sanidad. Entonces debemos permitir que esas joyas de verdad lleguen a ser parte de nuestra comprensión y pensamiento acerca de cómo responder a su toque sanador. Entonces podemos permitirle a Dios que ponga su toque divino en nuestros más profundos pensamientos, creencias y sentimientos. Exploremos ahora lo que la Biblia dice en cuanto a encontrar la sanidad emocional.

Vivimos en un mundo quebrantado lleno de pecado y, como consecuencia, estaremos siempre expuestos al dolor. Salmo 147 dice que Dios es nuestro sanador y nuestro trabajo somos nosotros mismos, de tal manera que experimentemos lo que él desea que experimentemos.

Cuando nos damos cuenta de que estamos bajo su cuidado y en el centro de su voluntad, cuando ocurren las experiencias dolorosas podemos estar seguros de que él puede consolarnos en **TODOS** nuestros problemas (2 Corintios 1:2-4). TODOS incluye todas y las más dolorosas experiencias que podamos haber tenido, en las cuales a veces nos sentimos solos, pensando que nadie nos comprende.

**(Diapositiva 4)**

* **2 Corintios 12:7 – Dios no siempre aleja de nosotros la prueba o el dolor.**
* **Salmo 23:4 – Dios está con nosotros en medio de nuestras heridas y dolores.**
* **2 Corintios 1:4-5 – Dios no solamente nos consuela a favor nuestro, sino también para que podamos ser instrumentos de consuelo en la vida de otros.**

**2 Corintios 1:5-7**

**5** Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, [al derramarse sobre sus seguidores] así abunda también por el mismo Cristo [es realmente más que suficiente soportar lo que debemos soportar] nuestra consolación [nuestra seguridad, nuestro aliento, nuestra consolación]. 6Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera [en ustedes] en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. 7Y nuestra esperanza respecto de vosotros [nuestra confiada expectativa de bien para ustedes] es firme [segura e inmovible], pues sabemos que, así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. (Versión AMP en inglés).

La Biblia dice también que algunas veces Dios no aleja de nosotros el dolor, pero que él siempre está CON NOSOTROS en medio de nuestros quebrantos y dolores.

No solamente nos consuela porque nos ama, sino porque desea también que consolemos a otros. Dios desea usarnos para ser consuelo de otros al darles a conocer el consuelo que hemos recibido de él en nuestra vida.

**(Diapositiva 5)**

* **Isaías 63:9 – Dios mismo sufre siempre que nosotros sufrimos.** 
  + **Sufre sin usar ningún mecanismo para minimizar el dolor.**
  + **Por esta razón, siente plenamente el dolor, todavía más que nosotros.**
* **Proverbios 17:22 – “**Mas el espíritu triste seca los huesos”
  + **El dolor emocional tiene consecuencias físicas; aun la muerte (ver Proverbios 18:14).**

La idea de que Dios sufre cuando nosotros sufrimos es frecuentemente no bien entendida. Piensa en alguna experiencia dolorosa que hayas tenido. ¿Estaba Dios ahí? ¿En dónde estaba? ¿En dónde te imaginas que está cuando sufrimos y somos lastimados?

¿Estaba Dios ahí cuando su Hijo Jesús era golpeado camino a la cruz? ¿Fue Jesús física, emocional y verbalmente abusado? (Sí) Estuvo casi desnudo en la cruz frente a toda la gente, ¿no es cierto? Esto es considerado por algunos como una forma de abuso sexual. ¿Dónde estaba Dios cuando esto estaba ocurriendo? Él estaba ahí, de la misma manera que está con nosotros cuando también somos lastimados.

Por causa de la gran controversia en la cual nos encontramos, Dios tuvo que permitir que su Hijo muriera a fin de que nosotros pudiéramos ser salvos. De la misma manera, con frecuencia, Dios tiene que permitir este mundo pecador y que se lleven a efecto las decisiones de la gente, para que también este mundo pecador sea ultimadamente salvo.

La diferencia entre Jesús y nosotros es que cada uno de nosotros usa sus propios mecanismos de defensa para enfrentar el dolor; mientras que Jesús lo recibió todo directamente, sin ninguna defensa. Y sufrió el dolor por ti y por mí. Imagina todo el dolor que has sufrido y el que ha sufrido tu madre y tu padre, tu esposo y tu hijo o hija, más el de tu vecino o amigo y el de billones de personas que viven y han vivido en este mundo. Él lo sintió todo. Así que él siente nuestro dolor más completamente de lo que nosotros podríamos sentir, a fin de poder ser sanados. (Por sus llagas fuimos nosotros curados) ¿Nos hace eso sentirnos mejor?

**(Diapositiva 6)**

* **Proverbios 15:13 – “…por el dolor del corazón el espíritu se abate”.** 
  + **La tristeza se relaciona con la pérdida y el dolor por lo perdido.**
  + **Lloramos y nos afligimos no solamente por la muerte en la edad avanzada, sino también por las pérdidas en cada punto de nuestra vida, aun en la infancia.**

En su sabiduría e inspiración, Salomón escribió que lo que trae quebrantamiento a nuestra vida es la tristeza. La tristeza es un producto de la pérdida y el dolor.

Todos nosotros habremos de experimentar pérdida en algún punto de nuestra vida. De hecho, algunos estudios muestran que, para la edad de 70 años, el noventa por ciento de las personas experimentarán alguna forma de depresión debido a las pérdidas en la vida. Y eso no funciona solamente en los adultos. Los estudios muestran que aun los niños pequeños experimentan dolor y pérdida, aunque algunas veces no lo pueden recordar de adultos.

De esta manera, cargamos con nosotros el dolor de lo que hemos perdido desde nuestra infancia, a través de todo el sendero hasta llegar a la edad adulta, y muchos de nosotros lo llevamos cargando en forma de heridas abiertas, sin haber experimentado nunca la necesitada sanidad emocional que puede aliviar las heridas y calmar el dolor. Pero, ¿en dónde tiene lugar esa sanidad? Los siguientes son algunas verdades y principios de la sanidad emocional.

**(Diapositiva 7)**

**Principios de Sanidad Emocional**

* **Cuando sana, Dios no se ve limitado por lugares y tiempo.**
* **Aunque Dios puede sanar y de hecho sana a veces instantáneamente, la mayor parte de su sanidad es por incremento.**
* **Dios está más interesado en nuestro crecimiento a largo plazo que en hacernos sentir mejor.**

La sanidad no es instantánea todo el tiempo. Generalmente toma tiempo. La prioridad dentro del plan de Dios no es simplemente sanarnos para que podamos sentirnos mejor, sino sanarnos para salvarnos. El término griego SOZO en el Nuevo Testamento, significa SANAR y también SALVAR. Dios hace ambas cosas simultáneamente. Él está ultimadamente interesado en que seamos salvos. Desea que crezcamos en nuestra dependencia de él, en nuestra relación con los demás y en nuestro carácter. Dios desea usarnos para su gloria.

**(Diapositiva 8)**

**Las Escrituras pueden ser usadas como un poderoso instrumento de sanidad:**

**La Palabra de Dios tiene poder.**

**“Así será mi palabra que sale de mi boca;**

**no volverá a mí vacía, (inútil, sin ningún resultado)**

**sino que hará lo que yo quiero,**

**y será prosperada en aquello *para* lo que la envié”.**

**(Isaías 55:11).**

* **La herida fue experiencial. Por lo tanto, la curación del trauma debe ser también experiencial.**

Podemos usar las Escrituras como una poderosa herramienta de sanidad porque la Palabra de Dios ¡tiene poder para sanar!

**Hebreos 4:12:**

**“**Porque la palabra de Dios es viva y eficaz [lo cual la hace funcional, vigorizante y eficaz], y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu [la plenitud de la persona], las coyunturas y los tuétanos [las partes más profundas de nuestra naturaleza], y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

Siendo que el dolor emocional es experiencial, la curación de cualquier trauma debe sentirse también en forma experiencial. Al conectarnos con la Palabra de Dios, Dios obrará en nuestro corazón, mente y alma para ayudarnos a experimentar la sanidad en formas tangibles.

**(Diapositiva 9)**

* **Juan 8: 44 – Los traumas con frecuencia también llevan a distorsiones cognitivas en forma de falsas creencias o mentiras que creemos acerca de nosotros mismos, otros, Dios y el mundo que nos rodea.**
* **Juan 8:32 – La reestructuración de esas creencias, a la luz de la Palabra de Dios, trae libertad.**

Debemos tener cuidado de las posibles distorsiones cognitivas que pueden anublar nuestro pensamiento. Esas ideas distorsionadas proceden de las mentiras que el enemigo de Dios coloca en nuestro corazón. Naturalmente, como seres humanos pecadores, tendemos a permitir tales distorsiones en nuestra mente.

**Juan 8:44:**

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de [que son característicos de] vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”

Sin embargo, las Escrituras pueden ayudarnos a ver más claramente y a evitar las distorsiones. La reestructuración de esas creencias a la luz de la Palabra de Dios trae libertad.

**Juan 8:32:**

“…y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

**(Diapositiva 10)**

* **La gente quebrantada con frecuencia hiere a otras personas en su intento de protegerse a sí misma.**
* **Una parte del proceso de sanidad es mirarnos honestamente a nosotros mismos, confesar y arrepentirnos.**

Debemos observarnos a nosotros mismos cuando nos sentimos lastimados, porque tendemos a lastimar a otros. El hacer un inventario de nuestros pensamientos, sentimientos y comportamiento hacia Dios, hacia nosotros mismos y hacia los demás, puede ayudarnos a ver las cosas que necesitamos confesar y las cosas de las que necesitamos arrepentirnos.

**(Diapositiva 11)**

* **La gente quebrantada hace lo mejor que puede para sobrevivir.**
* **En este proceso, construye estructuras para protegerse a sí misma y, al hacerlo, vive como si fuera dependiente solo de sí misma.**
* **Esta es una forma de idolatría a la que debe hacérsele frente.**

La culpa y la vergüenza son comunes efectos secundarios de nuestro quebrantamiento. Muchos de nosotros vivimos una larga vida, pero no en su plenitud. Hacemos lo mejor que podemos para sobrevivir y salir adelante, pero a veces nos volvemos dependientes solo de nosotros mismos y se nos hace difícil confiar en los demás. Nos ponemos máscaras que revelan una sonrisa y manifiestan un rostro feliz, cuando muy dentro de nosotros nos sentimos lastimados e infelices. Nuestra inhabilidad de confiar en los demás hace que nos volvamos demasiado autosuficientes, lo cual da como resultado que estemos centrados en nosotros mismos y nos volvamos egoístas. Sin embargo, debemos reconocer esto como una forma de idolatría que debe ser enfrentada.

Conclusión:

**(Diapositiva 12)**

*Actividad:*

Toma ahora un tiempo para redactar (para tu propia referencia) 5 a 10 razones por las cuales te sientes lastimado o quebrantado. Considera en qué forma tales experiencias negativas debidas a traumas o pérdidas te están afectando. ¿Están esas experiencias causando que lastimes a otros, que estés amargado o que cultives distorsiones acerca de ti mismo, de Dios, del mundo o de otros que te rodean? ¿Anhelas la sanidad?

**(Diapositiva 13)**

**1 “El Espíritu de Jehová…me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar [las heridas de] los quebrantados de corazón, a publicar libertad [del confinamiento y la condenación] a los cautivos físicos y espirituales], y a los presos apertura de la cárcel;**

**2a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;**

**3a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza [en su cabeza, una señal de luto], óleo de gozo en lugar de luto, manto de [que expresa] alegría en lugar del espíritu angustiado” (Isaías 61:1-3).**

Se nos recuerda en las Escrituras que ¡por las cicatrices y llagas de Jesús fuimos sanados! En Isaías. 61:1-3 podemos ver la maravillosa transformación que puede ocurrir en nuestra vida cuando lo aceptamos a él como nuestro sanador y cuando le permitimos su toque de sanidad en nosotros: Si estamos de luto, encontraremos consuelo; si llevamos consigo las incoloras y estériles cenizas de nuestras pasadas experiencias; encontraremos belleza y gozo; si nuestro corazón y nuestro espíritu llevan la pesada carga del fardo emocional de falta de perdón o el de amargura, será cambiado por alabanza y gratitud a Dios.

**(Diapositiva 14)**

**Jesucristo nos dice: “Conozco vuestras lágrimas; yo también he llorado. Conozco los pesares demasiado hondos para ser susurrados a ningún oído humano. No penséis que estáis solitarios y desamparados. Aunque en la tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, miradme a mí, y VIVID”. (E. G. White, *El Deseado de todas las gentes,* p. 446, énfasis añadido).**

¿Estás dispuesto a encontrar hoy sanidad de tu herida, dolor y quebrantamiento? Él desea tocarte con su toque de sanidad. Pero necesitas estar dispuesto hoy a hacerte vulnerable y abrirle tu corazón. ¿Confías en que puede entender tu dolor y sanarte? Te invito a venir a Jesús. Vamos a orar y a pedirle hoy su sanidad.